



Moisés y el canastillo

(basada en Éxodo 1,8-2,10)

En el tiempo de José, el pueblo hebreo había ido a Egipto para escapar de la hambruna. En su nuevo hogar fue bien recibido y aprendió a vivir allí.

Años más tarde, el faraón, que era el rey de Egipto, decidió construir ciudades y monumentos. Él obligó al pueblo hebreo a ser esclavo y a hacer el trabajo. Fue un momento triste y de mucha amargura.

Un día, el faraón notó que las hebreas estaban teniendo muchos bebés y creciendo en número. Faraón se preocupó:

«Si siguen teniendo bebés, un día habrán más personas hebreas que egipcias. Si eso sucede, no les podré decir lo que tienen que hacer. ¿Quién va a construir entonces mis ciudades?».

Faraón decidió reducir el número de personas hebreas. Por eso dio una horrible orden: todos los bebés nacidos de las mujeres hebreas serían asesinados. Le ordenó a Sifrá y Puá, las dos mujeres que ayudaban a dar a luz a las mujeres hebreas, a que hicieran esa cosa espantosa.

Las dos mujeres se negaron a matar a los bebés varones, por lo que faraón envió a sus soldados a matar a los bebés. Fue un momento horrible y espantoso.

En ese momento, una mujer hebrea llamada Jocabed dio a luz a un bebé fuerte. La valiente madre ocultó al bebé para que los soldados no lo pudieran ver, pero es difícil ocultar un bebé por mucho tiempo.

Finalmente, la madre hizo un canastillo especial con juncos de cañas. Colocó a su bebé en el canastillo y lo escondió entre los juncos altos al borde del río para que los soldados no la encontraran. Su hija María se quedó cerca para ver lo que sucedería.

La hija de faraón bajó al río para bañarse. Ella vio el canastillo entre los juncos y envió a uno de sus criados a buscarlo. Ella abrió el canastillo y vio al bebé.

«Este debe ser uno de los niños del pueblo hebreo», dijo. «Mírenlo. Está llorando. Tenemos que cuidarlo».

Inmediatamente María salió de su escondite y se presentó delante de la princesa.

«¿Te gustaría que encontrara a alguien que te cuidara al bebé?», preguntó María. «Conozco a una mujer que podría alimentarlo y cuidarlo».

«Sí», respondió la princesa.

Así que María corrió y fue a buscar a su madre. La princesa le pagó por cuidar del bebé. Ahora él estaba a salvo de los soldados.

La princesa adoptó al niño como su hijo. Ella le puso por nombre Moisés.

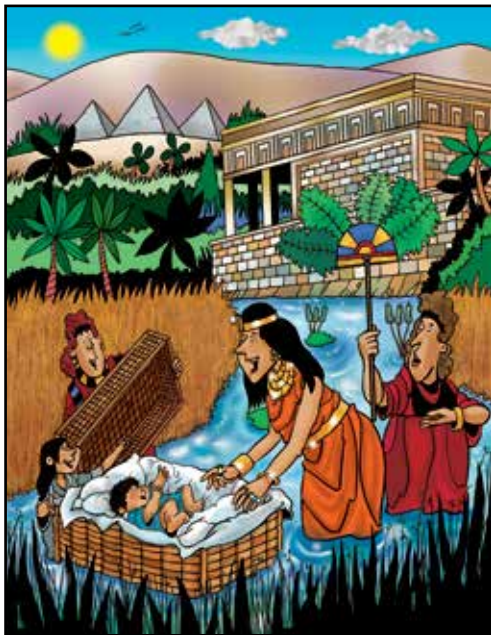
Moisés y el canastillo

(basada en Éxodo 1,8–2,10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Cómo podría reaccionar tu familia a un gobernante que mata a bebés? ¿A la idea de que una madre desesperada se vea obligada a poner a su bebé en un río para protegerlo? Anticipa y escucha sus preocupaciones, en particular las que están relacionadas con los sentimientos de abandono o ansiedad ante la separación.
- En tiras de papel, escribe los nombres de las cinco mujeres de la historia: Sifrá, Puá, Jocabed, María, y la hija del faraón. Cada persona puede escoger una tira y representar el papel de esa mujer en la historia. Adivinen, qué mujer está representando cada persona.



Respondemos a la gracia de Dios

- Reflexiona sobre lo que recuerdas de la historia de Moisés. ¿Cómo podrías compartir lo que te gusta de la historia con tu familia?
- Realicen entrevistas mutuas acerca de momentos en los que tuvieron que hacer algo difícil, pero que lograron realizar, o momentos en que alguien les ayudó. Pregunta cómo estas historias se relacionan con la historia de hoy.
- Recuerden cosas que las personas hicieron en la historia de hoy para demostrar cuidado (María vigiló a Moisés, la princesa sacó a Moisés del agua y lo adoptó). Mencionen algunas de las cosas que hacen para ayudar a otras personas. Hagan una lista. Hagan un juego sobre cómo cuidar. Di, «Moisés, Moisés, dime la verdad. ¿Cómo cuida a los demás?». Menciona una de las cosas que escribiste y represéntala. Comienza de nuevo.
- ¿Cuándo has sentido que estás a la deriva? ¿Qué situaciones en el mundo actual te recuerdan esta historia? ¿En qué cosas de la historia quieres que tus hijos e hijas confíen?

Celebramos en gratitud

- Hagan un objeto de barro, pónganlo en una cesta pequeña, y añadan una nota de agradecimiento. Por ejemplo, formen un perro y escriban una nota como, «mamá, gracias por permitirme tener un perrito». O podrían representar algún tipo de comida y escribir: «papá, gracias por hacerme de comer». Da los regalos a las personas correspondientes.
- ¿Qué organizaciones locales ayudan a la niñez? Considera recoger objetos adecuados para ellas. Esto pudiera ser un proyecto para tu familia.
- Hagan esta oración durante la semana:

Dios, gracias por ayudarnos a crecer. Y gracias por las personas que nos cuidan. Amén.